

LA TEORÍA DE LA HISTORIA DE MARX FRENTE A LA HISTORIOGRAFÍA

Sergio Cañas Díez

Universidad Isabel I / Instituto de Estudios Riojanos

sergio.canas@unirioja.es

RESUMEN: El bicentenario del nacimiento del filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) ha contribuido a aumentar el interés por su doctrina filosófica, donde destaca su importancia para la configuración moderna de diversas ramas de la ciencia humana y social. Centrándonos en las repercusiones teóricas y metodológicas que tuvo para el conocimiento de la historia y en las principales lecturas historiográficas que de ellas se han derivado hasta el presente, queremos explicar cuáles han resistido el paso del tiempo, su consiguiente avance a medida que lo ha hecho la propia disciplina histórica, y cuáles han sido superadas. Así como comprobar cuál ha sido la influencia que la teoría marxista de la historia ha tenido en distintos historiadores contemporáneos. Todo con el fin de saber si se trata de una teoría todavía vigente y por ende útil en el siglo XXI.

Palabras clave: Teoría de la Historia, Marx, historiografía, marxismo, materialismo histórico.

MARX'S THEORY OF HISTORY IN FRONT OF THE HISTORIOGRAPHY

ABSTRACT: The bicentennial of the birth of the German philosopher Karl Marx (1818-1883) has contributed to increasing the interest in his philosophical doctrine, and its importance for the modern configuration of various branches of human and social science. Focusing on the theoretical and methodological repercussions that it had for the knowledge of history and on the main historiographic readings that have been derived from them up to the present, we want to explain which ones have resisted the passage of time, their consequent advancement as historical discipline itself has done,

and which have been overcome. As well as to verify what has been the influence that the Marxist theory of history has had on different contemporary historians. All in order to know if it is a theory still in force and therefore useful in the XXI century.

Keywords: Theory of History, Marx, historiography, Marxism, historical materialism.

Recibido: 30 de marzo de 2020

Aceptado: 29 de octubre de 2021

1. Introducción

Algo más de doscientos años han pasado del nacimiento de Karl Marx (1818-1883), uno de los intelectuales más influyentes de la contemporaneidad tanto por su conocida faceta política revolucionaria, como por su vertiente más epistemológica acerca del conocimiento objetivo de la realidad social. En este trabajo nos centramos en esta segunda parte de su producción por ser, a nuestro juicio, más desconocida y por ende la peor analizada y la menos sintetizada en textos historiográficos que lo acerquen a las nuevas generaciones de historiadores. Que muchas veces tienen una imagen distorsionada del filósofo alemán y sobre todo circunscrita a la ideología comunista. Una cuestión paradójica porque tanto teórica como metodológicamente fue un autor fundamental para el posterior desarrollo de diversas ramas del conocimiento científico-social y humano. Pero, así como en el pasado Marx fue muchas veces mal entendido tanto por defensores como por detractores del marxismo, en gran medida presos de un dogmatismo muy alejado de los presupuestos del materialismo histórico y de los intereses de sus precursores¹, en la actua-

1. A finales de la década de 1870 el propio Marx se distanciaba de las tesis de los marxistas franceses con una célebre sentencia: “Lo único que sé es que no soy marxista”. Y en 1890 Engels la refería junto a otra idea: el materialismo histórico tenía muchos seguidores “para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia”. Cfr. Carta de F. Engels a K. Schmidt, 5-8-1890. Cit en: Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Obras Escogidas*, Moscú, Progreso, 1980. Otras lecturas permiten comprobar que Marx al menos una vez dijo “Yo no soy marxista” a su cuñado Lafargue, según indica otro documento privado de Engels. Cft. Carta de F. Engels a Bernstein, 2 y 3-11-1882. Cfr. Louis ALTHUSSER: *Marx dentro de sus límites*, Madrid, Akal, 2003, p. 27. Marx se manifestaba con esa irritación y contundencia cuando se informó de las acciones de los marxistas franceses y Engels se encargó de darle publicidad al asunto. La distancia de Marx con sus seguidores y detractores se comprueba cuando estando en Francia en 1882 escribe a Engels que “los marxistas y antimarxistas” habían “hecho todo por arruinar mi estancia en Francia”. Cfr. Michael HEINRICH: “Je ne sui spas marxiste”, *Neues Deutschland*, 24 de enero de 2015. Una explicación sobre la reducción del marxismo a una suerte de fórmula mágica en Josep FONTANA: “El pensamiento marxista en España”, en Enrique FUENTES (dir.): *Economía*

lidad no abundan las interpretaciones positivas sobre sus contribuciones para analizar y explicar la realidad histórica². Por eso mismo en este artículo analizaremos el interés historiográfico que la obra de Marx tiene para el estudio de la historia. Para lo cual no solo vamos a sumergirnos en la propia producción marxiana sino que analizaremos las principales contribuciones, más o menos recientes, de la historiografía que se ha acercado al tema desde distintos postulados.

El interés de profundizar en el pensamiento histórico de la doctrina de Marx y las repercusiones historiográficas del materialismo histórico, su contribución a la ciencia histórica, no responde a un estímulo nostálgico. No nos motiva una vuelta al pasado idealizado para buscar dónde se perdió la pureza doctrinal al más puro estilo de lo que pudo ser y no fue, al menos hasta la fecha, una alternativa política transformadora frente al capitalismo. Mucho menos responde a una fijación identitaria en estos tiempos dominados por la esfera del postmodernismo donde se echa en falta más debate sosegado sobre las ideas. Pues no hay que ser marxista para reflexionar sobre la importancia del legado del filósofo alemán desde el campo de la Historia. Basta con ser historiador. Y tampoco se necesita ser antimarxista para analizar sus aportaciones principales desde una perspectiva crítica. Las contribuciones que Marx hizo para el conocimiento de la historia son independientes de las posiciones ideológicas de los historiadores, porque para explicar el pasado necesitamos conocer el modo de organización social y las relaciones económicas, la realidad de las clases sociales, las formas de dominio y de poder sociopolítico y sociocultural, y reconocer el conflicto social como máxima expresión de los factores anteriores³. Tal y como Casanova dijo hace ya tres décadas:

“No hace falta adorar a Marx, por ejemplo, para estar de acuerdo en la proposición básica de que las clases sociales, el conflicto de clase y la conciencia de clase existen y desempeñan un papel importante en la historia. Y tampoco se necesita proclamarse marxista para reconocer que todas las formas de conflicto político derivan de la lucha de clases”⁴.

y economistas españoles. Vol. 5. *Las críticas a la economía clásica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2001, pp. 747-763.

2. Gómez Alén subrayaba hace pocos años “la debilidad del marxismo entre nuestra intelectualidad y en nuestra historiografía”. José GÓMEZ ALÉN: “Marxismo e historiografía en España: del franquismo a la actualidad”, en José GÓMEZ ALÉN (ed.): *Historiografía, marxismo y compromiso político en España. Del franquismo a la actualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2018, pp. 7-24, esp. p. 10.

3. Juan Sisínio PÉREZ GARZÓN: “Marx para historiadores: aportaciones y estancamientos, capacidades y límites”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 49-60, esp. p. 49.

4. Julián CASANOVA: *La Historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 158.

En todo caso nuestro planteamiento es marxiano porque se basa en la lectura de las obras de Marx y aspira a ser parte del marxismo crítico⁵. Y fundamentalmente es historiográfico ya que se han consultado, de cara a contrastar las interpretaciones de la obra marxiana, textos de diferentes historiadores que se han acercado al campo de la teoría de la Historia y de la historiografía marxista, cuando no forman parte de la misma. En ese sentido no podemos pecar de adanismo, muchas veces demostración palpable de la propia ignorancia, pues sabemos que, en origen, el planteamiento de la investigación no es totalmente original: desde hace décadas distintos historiadores europeos y americanos han valorado las aportaciones que Marx primero, y su legado, el marxismo historiográfico y el materialismo históricos, después, han hecho para el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Pero tampoco nos conformamos con trazar un mero estado de la cuestión, sino que queremos presentar un estudio historiográfico que renueve la actualidad sobre la relación entre Marx, la historiografía marxista y el oficio actual de historiador. Porque la historia que se hace en el siglo XXI sigue integrando los aportes más importantes del materialismo histórico. Aunque lo hace junto a las aportaciones de otras escuelas historiográficas tan importantes como *Annales* y el positivismo, el marxismo es fundamental para todo aquel que quiera desarrollar una concepción teórica sobre el pasado histórico⁶.

Sin duda se trata de una investigación que se hace eco y se inserta dentro del interés que desde el inicio de la crisis económica iniciada entre 2007 y 2008, ha tenido la producción marxiana. Un hecho que la propia conmemoración del bicentenario de su nacimiento en 2018 ha acrecentado sobremanera. Generacionalmente no pudimos participar en el debate histórico que se generó en torno a Marx en 1983 con motivo de la conmemoración del centenario de su defunción. Es una coyuntura que *solo* hemos podido estudiar. Pero sí que hemos tratado de estar y de participar en la repercusión que tuvo el bicentenario de su nacimiento, atentos a los diversos encuentros académicos que giraban en torno a Marx durante el siglo XXI y a los grupos, como la FIM, que siguen desarrollando un proyecto historiográfico marxista⁷. Muchas veces encontrando allí un punto de apoyo a ideas ya dichas anteriormente, pero también siendo conscientes de que se ha producido cierta renovación de contenidos, análisis y

5. Asumimos las categorías sacadas de la obra de Fontana, quien distingue entre “marxismo” y “marxista” para referir a las formas escolásticas que se han formado por influencia de la doctrina de Marx, y “marxiano” y “marxismo crítico” para referir al pensamiento de Marx y las tendencias historiográficas que lo han reflejado con mayor fidelidad. Cfr. Josep FONTANA: *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 7 y ss.

6. Juan Manuel SANTANA e Israel SANMARTÍN: “Continuidades y rupturas en los centros y periferias historiográficas desde los años 90”, *Izquierdas*, 49 (2020), pp. 1.597-1.618.

7. Sergio CAÑAS: “Congreso Internacional Karl Marx (1818-2018). Crítica de la economía política”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 162-168. Julián SANZ: “Pensar con Marx hoy: Congreso 200 aniversario”, *Nuestra Historia*, 6 (2018), pp. 199-203.

explicaciones. Sobre todo en la medida en que el presente histórico ha dado la razón al pensador alemán en algunos puntos.

“No hace falta ser marxista para reconocer que lo que Marx y otros denominaban ejército de reserva de mano de obra está resurgiendo en todo el mundo... Así, al mismo tiempo que perdemos de vista al comunismo, la caída de la URSS ha librado a Marx de sus herederos y nos ha librado a nosotros, y probablemente crecerá el atractivo moral de alguna versión renovada del marxismo”⁸.

Lo cierto es que ser marxista no es, por sí mismo, un calificativo peyorativo. Tampoco encontramos que sea motivo de orgullo. Pero sí que constatamos que resulta extraño y un tanto exótico reivindicarse como tal en un panorama académico actual hijo del posmodernismo, donde apenas quedan escuelas intelectuales porque han sido subsumidas en una avalancha complejísima de individualidades. Lo que ha producido un entorno académico actual dominado por una pluralidad compleja de tendencias historiográficas, que en el fondo comparten “muchos factores comunes, sobre todo las técnicas de trabajo” y en conjunto obedecen a enfoques propios del historicismo “realista y objetivista”⁹.

Por otro lado pensamos que, desde la historiografía, actualmente no tiene tanto sentido reclamarse marxista como hace décadas, en tanto en cuanto el materialismo histórico no es en sí mismo un método teórico y práctico que sea autosuficiente. Es decir, no es condición *sine qua non* para recuperar lo que de útil tiene Marx para la configuración de la moderna ciencia histórica o reconocer los aportes que él y otros seguidores han hecho para el oficio del historiador¹⁰. Pero según la tesis de Fontana, uno de los historiadores marxistas más importantes de la historiografía española contemporánea, ser un historiador marxista es:

“(...) participar en un amplio campo intelectual que va más allá de las codificaciones más menos dogmáticas que forman lo que algunos entienden por «marxismo», para seguir el método que Marx proponía (...) de «observar el curso actual de los acontecimientos hasta que lleguen a su maduración antes de poder consumirlos productivamente», esto es, «teóricamente»”¹¹.

8. Tony JUDT: *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid, Taurus, 2008, p. 143.

9. Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, pp. 8-9.

10. Carlos FORCADELL: “Repensar el marxismo: después de las derrotas”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 15-20, esp. p. 19.

11. Josep FONTANA: “La formación de un historiador marxista”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 11-14, esp. p. 11.

Una definición que en el fondo coincide con lo que un filósofo materialista de la talla de Bueno, posiblemente uno de los filósofos contemporáneos españoles más importantes y originales, expuso hace más de cuatro décadas cuando señalaba que “en algún sentido, todos somos marxistas”. Es decir, que llevándolo al campo de su influencia en la historia, los historiadores estamos “influidos significativamente por la obra de Marx”¹². Dicho con otras palabras: “Marx, definitiva y desafiadamente ha estado siempre con nosotros”¹³; “más de un historiador, sin decirse, y sin saberse marxista, es más marxista que cualquier filósofo o economista. Basta que sea buen historiador”¹⁴.

Sin embargo a la altura de 1983, cuando se conmemoraba el centenario de la muerte de Marx, la otrora privilegiada relación entre marxismo e historia que, como después explicaremos, contribuyó a renovar la propia historiografía española del siglo XX, daba signos de debilitamiento. Hasta el punto de que Vilar dijo que “nunca el marxismo fue más atacado, más estigmatizado por sus adversarios, más desechado o despreciado por grandes corrientes intelectuales, y (...) peor defendido por muchos de sus adeptos que desde mediados del decenio de 1970”¹⁵. Más allá de las propias fracturas del socialismo real, la propia disciplina histórica fue mutando a merced de las nuevas inspiraciones teóricas, también renovadoras de la historiografía de esos momentos históricos, de distinta raigambre y jaez. Donde predominaron los esquemas intelectuales posmodernos, idealistas, culturalistas o antimarxistas. Una tendencia de la que todavía no hemos salidos en las primeras décadas del siglo XXI¹⁶.

Una situación que era la consecuencia directa del cambio histórico vivido a escala mundial desde el final de la Guerra Fría. Así, desde 1989 han proliferado “reiterados discursos, siempre renovados y siempre falsos”, sobre el fin del marxismo en particular o la crisis del pensamiento crítico en general. Pero en cada ocasión que se ha hablado de tal cosa han vuelto a reaparecer diversas tradiciones que entroncan en el marxismo¹⁷. Desde esa perspectiva sí que parece que reclamarse marxista a día de hoy contiene un punto original dentro de la Academia, como parte de la sociedad actual. Incluso denota un talante rebelde, más que revolucionario, frente a lo absoluto del postmodernismo y su vertiente

12. Gustavo BUENO: “En algún sentido, todos somos hoy marxistas”, *En Lucha* (Teruel), 7 de junio de 1979, pp. 8 y 9.

13. Bryan D. PALMER: “Marx y el materialismo histórico: pasado, presente, futuro”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 41-48, esp. p. 42.

14. Fragmento de la conferencia de P. Vilar recogida en: Román REYES (ed.), *Cien años después de Marx*, Madrid, Akal, 1983, pp. 9-24.

15. *Ibid.*

16. VV.AA, “Editorial. En el bicentenario del nacimiento de Marx”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 7-9, esp. p. 7.

17. Carlos Antonio AGUIRRE: “Karl Marx y el aporte del marxismo para las Ciencias Sociales del siglo XXI”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 83-98, esp. p. 83.

teológica del fin de la Historia que en ocasiones parece dominarlo todo. Como un banderín de enganche que agrupa a todos quienes no están satisfechos con la excesiva fragmentación del saber histórico y la cultura del neopositivismo más radical e infundado con cuyo fracaso y ante cuyas limitaciones derivamos hacia la barbarie.

“En 1938 a los humanos se les ofrecían tres relatos globales entre los que elegir, en 1968 solo dos y en 1998 parecía que se imponía un único relato; en 2018 hemos bajado a cero. (...) La desorientación los lleva a pensar en términos apocalípticos, como si el fracaso de la historia para llegar a su previsto final feliz solo pudiera significar que se precipita hacia el Armagedón. Incapaz de realizar una verificación de la realidad, la mente se aferra a situaciones hipotéticas catastróficas”¹⁸.

2. Breve reseña bio-bibliográfica de Marx (1818-1883)

Marx nace en Alemania en 1818 cuando todavía esa nación contemporánea no se había unificado ni existía como entidad político-administrativa. En un mundo donde las tasas de analfabetismo eran mucho más altas que en la actualidad y acceder a los estudios no era un derecho civil, el joven hijo de una familia judía y numerosa de clase media con inquietudes políticas e ilustradas, estudió en un instituto que gozaba de un ambiente liberal y estaba, por ello, vigilado de cerca por las autoridades absolutistas prusianas. De aquellos primeros estudios sabemos que llegó a leer a Homero en griego y fue instruido en el liberalismo progresista y en el humanismo clásico de mano de su primer mentor, el barón Ludwig von Westphalen, quien era amigo de Heinrich Marx, el padre de Karl Marx¹⁹. En 1835 llega a la universidad donde estudió con profundidad a Hegel, el pensador dominante en la Alemania de su tiempo. De ahí llegaron sus primeras ideas: el tiempo de los filósofos que se dedicaban a interpretar el mundo debía dejar paso al tiempo de los filósofos que debían transformarlo²⁰. En 1841 se doctora con una tesis titulada *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicureo*, que dedica a su primer preceptor, que en 1843 llegaría a ser su suegro tras casarse Marx con la hija del aristócrata, aunque

18. Yuval Noah HARARI: *21 lecciones para el siglo XXI*, Barcelona, Debate, 2018, p. 20.

19. David MCLELLAN: *Karl Marx. A biography*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006, pp. 12 y ss.

20. Karl KORSCH: *Karl Marx*, Barcelona, Ariel, 1975. Lo cierto es que ya Platón planteaba una filosofía para transformar el mundo. Al menos en el campo político. Vid. Karl Raimund POPPER: *La sociedad abierta y sus enemigos. Tomo I*, Barcelona, Paidós, 2010 (original de 1945), p. 170. En parte por eso no resulta extraño la relación que Popper hace de Marx a través de Hegel con Platón.

estaban comprometidos desde 1836. El joven Marx ya comenzaba a saltarse los convencionalismos sociales²¹.

Tras abandonar la universidad comenzó a trabajar como periodista. Su estilo periodístico es una crítica feroz contra los gobiernos imperantes, contra la censura y la falta de libertad de expresión. Su modo de denunciar la represión es vehemente y furioso “oponiéndose a las incongruencias de ese liberalismo”. Todavía Marx no es comunista, es como muchos otros miembros de la izquierda hegeliana un liberal desencantado, un demócrata radical y un republicano²². Debido a su progresiva aproximación hacia las ideas socialistas de la época, a quienes criticaba del mismo modo que a los liberales y a los gobiernos absolutistas, sufrió la censura gubernativa siendo su periódico, *Gaceta Renana*, cerrado por las autoridades. En 1843 contrajo matrimonio y publica *Sobre la cuestión judía y Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, donde contiene una de sus máximas más conocidas al describir la religión como “el opio del pueblo”²³. Según la lectura de Serna es todavía un joven Marx que se enfrenta al mundo y al Estado, a una realidad política represiva e incoherente que le disgusta. Pero también se vislumbra al hombre ilustrado, racional y al romántico. Vemos al pensador científico que utiliza de la literatura para persuadir y combatir: “al estudioso de gabinete y al polemista de prensa”²⁴.

Tras ello Marx se traslada a París y trabaja en un nuevo periódico radical, *Anuarios franco-alemanes*, dirigido por el revolucionario A. Ruge. Además de coincidir con M. Bakunin, uno de los principales teóricos del anarquismo decimonónico, en 1844 traba amistad con F. Engels, el hijo de una familia industrial textil y un filósofo rico que había conocido dos años antes en Alemania. Tras conocer su obra sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, encuentra en el materialismo histórico y en la lucha de clases el instrumento transformador de la historia, donde el proletariado al liberar la sociedad se liberará él mismo de su cosificación como mercancía. En 1844 escribe *Manuscritos económicos y filosóficos* y en 1845 se publica *La sagrada familia* donde su filosofía comienza a tomar forma. Escritor incansable, también publica su célebre *Tesis sobre Feuerbach* donde declara que mientras los filósofos se habían dedicado a interpretar el mundo, de lo que se trata ahora, casi a mitad del ochocientos, es de transformarlo²⁵. Tras ello debe emigrar a Bruselas, seguido por Engels, donde toma contacto con otros socialistas emigrados europeos. Aquí escribirán *La ideología alemana*, donde el concepto de materialismo histórico ha terminado por desa-

21. David MCLELLAN: *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Barcelona, Crítica, 1983.

22. Justo SERNA: “Cómo funciona el mundo”, *Saitabí*, 67 (2017), pp. 175-179, esp. p. 175.

23. Paul Dominique DOGNIN: *Introducción a Karl Marx*, Bogotá, Cedral, 2004, p. 86.

24. Justo SERNA: “Cómo funciona...”.

25. Karl MARX: *Tesis sobre Feuerbach*, nº 11, Luarna ediciones (edición digital). Recuperado de internet (<http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/CI%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Karl%20Marx/Tesis%20sobre%20Feuerbach.pdf>). [Consultado 21/07/2021]

rollarse. En 1847 publica *La miseria de la filosofía* donde su crítica del socialismo utópico, en concreto del socialismo francés encabezado por P. J. Proudhon, es determinante para encauzar su propia doctrina: el socialismo científico. Ya sentadas las bases de su pensamiento en 1848, poco antes de que se iniciase el periodo revolucionario europeo conocido como *Primavera de los pueblos*, Marx y Engels publican el *Manifiesto del Partido Comunista*. Posiblemente uno de sus textos más leídos, utilizados y vendidos hasta la fecha. En este panfleto su teoría sobre el materialismo histórico quedaba completamente desarrollada. Ya es el “analista del capitalismo” y “el faro venidero del socialismo”²⁶.

Tras apoyar el proceso revolucionario en Francia debe refugiarse, de nuevo como emigrado, en Londres. Su producción entre 1851-1852 se centra en analizar el proceso revolucionario anterior en *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, donde profundiza en los conceptos de materialismo histórico, lucha de clases y dictadura del proletariado. Una actividad que compagina con su trabajo como corresponsal para el *New York Tribune*, donde se centra en analizar e informar el proceso revolucionario que se está produciendo en España²⁷ y sobre la realidad histórica de otras naciones. Pero también entra de lleno en la miseria, enferma, tiene una vida privada bastante irregular, se le mueren de hambre cuatro de sus hijos. No es hasta que Engels, su colega y amigo, hereda y surgen otros mecenas cuando comienza a escribir su obra culmen, *El Capital*, del que solo publica el primer tomo. Vive la derrota de La Comuna de París de 1871, un ejemplo de lo que debe ser un gobierno popular y democrático, y muere en Londres en 1883²⁸.

3. Teoría y método de la Historia en Marx

Destacamos como premisas dos rasgos fundamentales de la relación entre la Historia y la filosofía de Marx: fue un renovador de la historia en tanto que conocimiento científico, pero sus teorías no eran solo cuestiones escolásticas, sino que se situaban “en el lugar donde confluyen la interpretación del mundo y el intento de cambiarlo”²⁹. Además, el estudio de la historia y el análisis del pasado es consustancial a la producción marxiana, pero no se trata de un estudio académico para mejorar el conocimiento en sí mismo, sino que lo pone al servicio de la comprensión del presente: del “horizonte de luchas políticas, democráticas, obreras y emancipadoras al que debía dirigirse la acción política”. Y en ese sentido, el materialismo histórico, la teoría marxista de la historia, supuso una “auténtica inversión del historicismo y de la historiografía nacionalista (...)

26. Justo SERNA: “Cómo funciona...”, p. 176.

27. Sus textos se han publicado en un libro: Karl MARX: *Revolución en España*.

28. Karl KORSCH: *Karl Marx...*

29. VV.AA., “Consejo de Redacción”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), p. 9.

autosatisfecha y apologética” tanto del presente como del pasado³⁰. La dialéctica marxista ofrecía simultáneamente una explicación global de los procesos sociales de base económica y una filosofía materialista de la historia³¹.

La aportación de Marx a la ciencia histórica y al conocimiento científico-social es su dimensión materialista. No en un sentido vulgar, esto es, entendiendo que lo espiritual es mero reflejo de lo material, sino que la dimensión material resulta imprescindible para explicar los procesos culturales e ideológicos; pues hay que considerar primeramente las condiciones materiales en que estos procesos tienen lugar. Pues las ideas no flotan en el aire separadas de los individuos y grupos que las producen, sino que los productos de la conciencia y de la cultura se hacen vigentes cuando se encarnan y materializan en prácticas, instituciones, comportamientos y realidades totalmente materiales³².

El materialismo histórico surge en la década de 1840 cuando Marx y Engels establecen su principio fundacional: el modo de producción (fuerzas productivas y relaciones de producción) condiciona el resto de actividades de la sociedad. Lo que no margina las ideas o las decisiones políticas, sino que las supedita al señalar que éstas actúan “en la medida en que (...) se han gestado ya las condiciones [materiales] idóneas”³³. Para Marx y Engels la premisa de la historia es la existencia del ser humano y su comportamiento hacia el resto de la naturaleza, por lo que la “historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres”. Porque el principio que distingue al ser humano del resto de animales es la producción de sus medios de vida a través de la que “produce indirectamente su propia vida material”. Todo lo cual conforma “un determinado modo de manifestar su vida, un determinado *modo de vida*” de los individuos que de ese modo muestran como son, porque lo que son “coincide, por consiguiente, con su producción, tanto *lo* que producen como con el modo *cómo* producen”. En suma: “Lo que los individuos son depende (...) de las condiciones materiales de su producción”³⁴.

De este modo la producción es simultáneamente reproducción entendida como manifestación, calco o transcripción. Y tanto las relaciones internacionales como las estructura sociales nacionales dependen de la extensión y desarrollo de sus fuerzas productivas, de la división del trabajo y del intercambio

30. Carlos FORCADELL: “Repensar el marxismo...”, p. 15.

31. Ángel DUARTE: “Los sistemas políticos, doctrinarios y estratégicos”, en Jordi CASAS-SAS (coord.): *La construcción del presente. Historia del mundo desde 1848 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2013, pp. 246-275, esp. pp. 248-249.

32. Carlos Antonio AGUIRRE: “Karl Marx...”, p. 91.

33. Juan Manuel SANTANA: *La Historia Contratada*, Venezuela, Fundación Buría, 2013, pp. 87 y 88.

34. Karl MARX y Friedrich ENGELS: *La ideología alemana*, Montevideo y Barcelona, Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo, 1974, pp. 19 y 20.

interior o exterior. Así, el grado de desarrollo de una sociedad lo marca “la división del trabajo” que también determina la posición social de los individuos implicados en la producción y las relaciones comerciales internacionales. Porque a cada fase histórica le corresponde un grado de desarrollo de la división del trabajo y un tipo de propiedad que también determina “las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo”³⁵. Siendo el fundamento objetivo del que depende el resto de elementos que configuran una sociedad humana al margen de su propia representación:

“La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan representarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como *realmente* son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente (...) y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales independientes de su voluntad”³⁶.

De lo cual se colige que “las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres” es una “emanación directa de su comportamiento material”. Como lo son “la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo”. Es decir que todo gira en primera instancia en torno a la producción: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”³⁷. Posteriormente, el propio Marx precisará que el trabajo es la “condición de la existencia del hombre”, su forma social directa³⁸, y que las relaciones de producción forma “la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia”³⁹. Al decir de Engels años después:

“Situándose en este punto de vista -siempre y cuando que se conozca suficientemente la situación económica de la sociedad en cada época; conocimientos, de que, ciertamente, carecen en absoluto nuestros historiadores profesionales-, se explican del modo más sencillo todos los fenómenos históricos, y asimismo se explican con la mayor sencillez los

35. *Ibid.*, pp. 20 y 21.

36. *Ibid.*, p. 25.

37. *Ibid.*, p. 25 y 26. En una célebre metáfora para criticar la explicación idealista Marx y Engels contraponen una imagen: para explicar la historia no se “desciende del cielo sobre la tierra” sino que “se asciende de la tierra al cielo”.

38. Karl MARX: *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I, tomo I, Madrid, Akal, 2007, p. 65.

39. Karl MARX: *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Ed. Comunicación, 1970, p. 37.

conceptos y las ideas de cada período histórico, partiendo de las condiciones económicas de vida y de las relaciones sociales y políticas de ese período, condicionadas a su vez por aquéllas. Por primera vez se erigió la historia sobre su verdadera base; el hecho palpable, pero totalmente desapercibido hasta entonces, de que el hombre necesita en primer término comer, beber, tener un techo y vestirse, y por tanto, trabajar, antes de poder luchar por el mando, hacer política, religión, filosofía, etc.: este hecho palpable, pasaba a ocupar, por fin, el lugar histórico que por derecho le correspondía⁴⁰.

Como vemos, la mayor contribución del materialismo histórico para el conocimiento del pasado y del desarrollo de la historia como ciencia es el protagonismo que da a los factores socioeconómicos como motor del proceso histórico, en general, y del cambio histórico, en particular⁴¹. Lo que tanto Marx como Engels quieren hacer es conducir el estudio de los fenómenos sociales a través de las condiciones materiales que son, según las tesis del materialismo histórico, las que determinan la existencia humana. Quitando mitos de la vida social en base a ilusiones o ideas. Una idea que ha sido criticada por Harris quien, sin salirse del materialismo, afirma que el pensamiento no es más irreal o real que la materia. Si bien coincide con Marx al afirmar que las entidades materiales tienen una existencia propia al margen de las ideas⁴². Pues en lo relativo al trabajo y al modo de producción Marx quiere liberar a la explicación histórica “del fetichismo de mercado” y por extensión despojarla de mitos⁴³.

Además Marx concibe la historia como la única ciencia de lo social humano en el tiempo, en un sentido contrario a la actual organización del conocimiento de las ciencias humanas y sociales que normalmente se dedican a fragmentar el saber. Marx tenía un método científico para estudiar la historia que, a pesar de contradecir la tesis principal del materialismo histórico porque está muchas veces basado en la superestructura, le sirve para presentar una lectura bastante acertada para su época sobre la realidad histórica del momento histórico que le tocó vivir, el siglo XIX. El hecho de documentarse por libros, consultar la prensa, apoyarse en fuentes documentales, es, a pesar de los errores que contiene, un colosal esfuerzo intelectual por analizar y explicar de manera rigurosa la realidad histórica que presenta y de la que sirve para sus fines políticos⁴⁴.

40. Friedrich ENGELS: *Karl Marx*, 1877. Cit. en: Karl MARX y Friedrich ENGELS: *Obras...*, t. III, p. 44.

41. Domingo PLÁCIDO: “La vigencia del marxismo en el análisis de las sociedades antiguas”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 71-76, esp. p. 71.

42. Marvin HARRIS: *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza, 1985.

43. Marvin HARRIS: *La condición de la posmodernidad*, Argentina, Amorrortu, 1998, p. 131.

44. Sergio CAÑAS: “Ni Marx ni menos: el interés historiográfico de la obra de Marx”, en Pablo SÁNCHEZ: *Karl Marx y la crítica de la economía política*, Navarra, Pamiela, 2019, pp. 129-150.

De hecho, autores como Piqueras precisamente destacan que la mayor aportación de Marx a la historia es principalmente de corte metodológico, por encima de sus contribuciones de orden teórico o como filosofía de la historia. Según este punto de vista, el marxismo para la historiografía “tiene sentido en tanto que método de análisis”, porque el materialismo histórico es una herramienta para el “conocimiento de la sociedad pasada y presente, si se prefiere, del pasado hacia el presente, que en términos de Marx sería más correcto”. Cuya principal virtud es conformar un método de análisis histórico coherente y adecuado con la naturaleza de la realidad que se quiere investigar, antes que ser una mera técnica analítica más⁴⁵. Recogiendo el testigo de la Ilustración, Marx planteó el análisis de la historia de modo total y general, siendo éste su principal referente metodológico⁴⁶.

Desde luego que el marxismo no es una ciencia o una experiencia personal, pero otros autores lo definen como una filosofía, una concepción del mundo, que media entre la categoría de la ciencia y la religión o el “delirio mítico”⁴⁷. Donde la concepción de la historia es para Marx una preocupación teórica constante así como motivo permanente de nuevas lecturas e investigaciones⁴⁸. En su vertiente práctica, Marx tuvo que leer a historiadores de su tiempo para poder redactar artículos periodísticos, siendo el periodismo el trabajo que desarrolló durante toda su vida profesional⁴⁹. A tal respecto y en tanto en cuanto queremos aportar una mirada como historiadores, recordemos que “Marx era un hombre enormemente leído, muy documentado en su época, de gran cultura”, y que quiso superar el positivismo y la pretendida corriente aséptica de la ciencia entendida como expresión intelectual, cultural e ideológica de la burguesía que dominaba la política y la economía de su época. Así, quiso hacer lo mismo en términos de calidad pero muy distinto en términos de intencionalidad y metas⁵⁰.

Pero el método marxista es al mismo tiempo crítico e histórico para acentuar las contradicciones de la sociedad capitalista y observar el propio presente en su dimensión histórica, con independencia de enfocarse en fenómenos de orden material, sociocultural o espiritual. Por eso cuando Marx usa una serie de categorías analíticas y crea conceptos para referirse a ellas, no lo hace como

45. José Antonio PIQUERAS: “Pensar en la Historia con Marx (1818-2018)”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 61-70, esp. p. 61.

46. Juan Sisínio PÉREZ GARZÓN: “Marx...”, p. 50.

47. Gustavo BUENO: “En algún sentido, todos somos hoy marxistas”, *En Lucha*, 7 de junio de 1979, pp. 8 y 9.

48. Carlos Antonio AGUIRRE: “El problema de la Historia en la concepción de Marx y Engels”, *Nuestra Historia*, 6 (2018), pp. 108-138, esp. p. 116.

49. Sergio CAÑAS: “Karl Marx: periodista de la España del siglo XIX”, en Nadia AÏT BACHIR et. al. (coords.): *El historiador y la prensa. Homenaje a José Miguel Delgado*, Caen, Université de Caen Normandie, 2020, pp. 539-562.

50. Juan José CARRERAS: “Marx visto por un historiador”, en *El marxismo en España*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1984, pp. 87-98, esp. p. 114.

si fueran “tipos ideales”, aplicados acríticamente a cualquier época, sino que los refiere a un momento histórico dado, como la sociedad capitalista⁵¹. Pues de no tener en cuenta ese factor metodológico, se cae en el dogmatismo, que puede ser inherente a cualquier otra filosofía en general o teoría de la historia en particular⁵². Algo que también influyó entre algunas corrientes de historiadores, sobre todo entre la historiografía francesa de mitad de la década de 1970 como señaló Braudel, quien apoyándose en la crítica de Sartre sobre el particular, escribió que no se trataba tanto de ir “contra el modelo” por su “esquematismo”, “rigidez” e “influencia del modelo en nombre de lo particular y de los individual”, que también, sino sobre todo contra el uso abusivo y falta de crítica que se hace del mismo⁵³.

En sus análisis históricos Marx insertó un análisis más plural y menos determinista, o mecanicista, de la historia, que lo que parecía marcar el propio desarrollo teórico del materialismo histórico. Mezclando elementos explicativos de diversa índole, tanto políticos como socioeconómicos, terminaba por dar una teoría explicativa de los procesos históricos con apoyo empírico para demostrar la validez de sus hipótesis explicativas⁵⁴. Eso contribuyó a que diferentes historiadores marxistas con independencia de que se interesasen en investigar temas socioeconómicos o socioculturales, evitasen y superaran “la dicotomía radical entre base y superestructura, dogma propio de la ortodoxia soviética de la misma”, sin renunciar a la concepción materialista de la historia⁵⁵.

En palabras de Aguirre:

“La historia se hace entonces presente dentro del marxismo a través de una triple y simultánea forma, primero como teoría de la historia, después como fuente y apoyatura concreta de esa teoría, y finalmente como campo de aplicación ulterior abierto de la misma. Lo que tanto Marx como Engels han expresado cuando afirman que su concepción materialista de la historia, tal y como se halla esbozada en distintas partes de su obra, es, además de una formulación teórica de un conjunto de principios generales y abstractos, también una conclusión o resumen de un vasto trabajo específico, y simultáneamente, una guía para el estudio de la historia, un mero hilo conductor de la investigación”⁵⁶.

51. José Antonio PIQUERAS: “Pensar en la Historia con Marx...”, p. 62.

52. Felipe AGUADO: *Una lectura crítica del marxismo*, Bilbao, Zero, 1977, p. 16.

53. Fernand BRAUDEL: *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1974, pp. 103-104.

54. Vid. Joseph A. SHUMPETER: “La teoría de Marx”, en *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1968; Pierre VILAR: *Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*, Barcelona, Anagrama, 1974, pp. 34 y ss.

55. Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Marx...”, p. 53.

56. Carlos Antonio AGUIRRE: “El problema de la Historia...”, pp. 113-114.

Particularmente fecunda fue la aportación que hizo el marxismo para la renovación conceptual de cara a explicar los fenómenos históricos y posibilitar la dialéctica entre las diversas estructuras sociales y la actividad humana. Al mismo tiempo, ha contribuido especialmente en desarrollar un pensamiento crítico dentro de la producción intelectual de la segunda mitad del siglo XX, bajo el binomio de interpretar, el pasado, para transformar, el presente. A pesar de que este hecho derivase problemático por el abuso al que fue sometido el esquema para explicar la evolución social y un mal uso de los conceptos como factores explicativos en sí mismos de la realidad histórica⁵⁷.

4. Repercusiones historiográficas del materialismo histórico

Como acabamos de explicar, la renovación marxista fue tanto teórica, ofreciendo una renovación de fundamentos y funciones de la historia entendida como ciencia, como temática, a la ahora de acercarse al estudio de temas que por lo general no habían preocupado tradicionalmente a los historiadores académicos⁵⁸. En relación a lo primero la consideración de la ciencia de la historia está totalmente ligada a la corriente historiográfica marxista junto a la escuela de *Annales*⁵⁹. El método histórico marxista fue una herramienta que comenzó a ser usada por la primera generación de *Annales* ya desde el final de la Primera Guerra Mundial. De hecho la definición de la historia de Bloch está totalmente influenciada por la de Marx⁶⁰. Aunque fue tras el final de la Segunda Guerra Mundial cuando se puede constatar la articulación de una historiografía marxista original y potente cuyo ocaso tuvo lugar en la década de 1990⁶¹. En ese sentido el marxismo fue un componente esencial de las corrientes intelectuales que en el siglo XX quisieron dotar a la historia del estatus de ciencia social⁶².

Las aportaciones del marxismo al método histórico son tan indudables como las que hizo a la práctica historiográfica contemporánea. Tal es así que incluso han calado entre autores alejados de toda identidad con las tesis del propio Marx y son visibles entre quienes no comparten su programa político revolucionario comunista. En ese sentido, siguiendo a Hernández Sandoica, no puede negársele al materialismo histórico, salvo por razones “estrictamente ideológicas” su importancia “en la renovación de la historiografía posterior a 1945”. Pues en materia académica dio batalla al idealismo historicista en lo que supuso

57. Carme MOLINERO: “El marxismo y la Historia: balance, aportaciones, posibilidades”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 35-38, esp. p. 35.

58. Carlos MARTÍNEZ SHAW: “Marx y la Historia”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 27-34, esp. p. 30.

59. Julio ARÓSTEGUI: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.

60. Sergio CAÑAS: “Ni Marx ni menos...”.

61. Carlos FORCADELL: “Repensar...”, p. 16.

62. Carme MOLINERO: “El marxismo y la Historia...”, p. 35.

una renovación historiográfica, teórica, temática y formal⁶³. En suma, entre las principales contribuciones de Marx a la concepción de la historia y la historiografía se encuentra “una decidida superación del positivismo y el historicismo”. Y gracias a la historiografía marxista la historia adquiere un estatus más científico al otorgar al conocimiento del pasado una forma de saber fundamentada en métodos científicos. Al estudio de la historia le sumó nuevas preguntas, donde no solo interesaba saber cómo ocurren las cosas sino también por qué acaecen⁶⁴. Y ese hecho, ha calado más allá de la propia escuela marxista: “En el siglo XX, que es el siglo a lo largo del cual se institucionaliza la Historia como una disciplina académica en un sentido moderno (...) el marxismo ha estado presente en la historiografía”, fuera o no fuera marxista⁶⁵.

La crucial importancia del marxismo, tanto en las humanidades como en las ciencias sociales, difícilmente se podría exagerar, puesto que incluso autores que rechazan sus postulados se ven a menudo obligados a utilizar conceptos asociados con él- como clase, alienación (en el sentido social) o ideología (como forma de expresión intelectual del sistema de clases)- o a definir su postura con respecto al pensamiento de Marx⁶⁶.

El materialismo histórico, la concepción dialéctico-materialista de la historia que surge de Marx y de quienes se inspiraron en el pensador alemán, es la mayor revolución “que se ha dado en el campo del conocimiento racional del proceso histórico, es una auténtica revolución gnoseológica, semejante a la revolución científica del siglo XVII”. Pues no se limita a acentuar la importancia de las condiciones materiales de vida, de las relaciones de producción, sino que se extiende al terreno político y jurídico y por extensión a las formas de la consciencia social⁶⁷.

Paradójicamente, la obra de Marx está plagada de historia aunque jamás escribió un solo libro de historia⁶⁸. Marx elaboró “un complejo sistema de explicación social que, a partir de aportaciones precedentes, supuso una ruptura profunda con el panorama de saberes de su época”. Tal es, en síntesis, lo que se denomina como materialismo histórico⁶⁹. Y resulta imposible imaginar la edad contemporánea occidental sin considerar, seriamente y con fundamento, la importancia que su doctrina tuvo para los hechos y los procesos de lucha de cla-

63. Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas...*, pp. 180-181.

64. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: “Un discreto encanto. Algo queda de Marx”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 39-40, esp. p. 39.

65. José Antonio PIQUERAS: “Pensar...”, p. 66.

66. Domingo PLÁCIDO: “La vigencia del marxismo en el análisis...”, p. 71.

67. Julián TRÍAS: “Marx: la revolución en el conocimiento histórico”, *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 77-82, esp. p. 77.

68. José Antonio PIQUERAS: “Pensar...”, p. 61.

69. Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Marx...”, p. 50.

ses. Una expresión de la máxima metáfora de Marx cuando dijo que la historia de la sociedad históricamente existente era la historia de la lucha de clases⁷⁰. Además, la originalidad marxiana fue “exigir una toma de consciencia de la dimensión histórica” (...) particularmente, de los fenómenos de larga duración⁷¹. Las lecciones del marxismo para la historia están claramente dirigidas a “la consolidación de un proyecto de construcción de una ciencia de la historia”⁷². Una “historia de los hombres” necesariamente global “que posee la amplitud misma de lo social-humano en el tiempo, considerado en todas sus expresiones y manifestaciones posibles”, como dijera Marx en *La Ideología Alemana*.

Pero la renovación historiográfica que hizo el marxismo no fue obra de quienes, como el propio Marx, plantearon un método alternativo para escribir la historia y explicar el pasado sobre la base del materialismo histórico. Inicialmente fue la oficialidad de las tesis marxistas, impuestas desde arriba por la dictadura estalinista de la URSS, la que transformó el método marxista para analizar la historia en una escolástica dogmática, acrítica e inútil, que malograron los propósitos y posibilidades del materialismo histórico. Y durante el primer tercio del siglo XX el materialismo histórico atravesó una primera dificultad para ser entendido y resultar útil al conocimiento de la historia. Pues la formación de una corriente dogmática dominante, la ortodoxia marxista ligada a la consolidación de la URSS⁷³, hizo que “una teoría general que ha de servir de guía para el análisis concreto” se convirtiera en un “catecismo doctrinal” donde la teoría se superpuso a la investigación⁷⁴. Que incluso, al decir de Fontana, hubiera sido capaz de considerar al Marx de 1879, al Marx maduro, como un vulgar positivista⁷⁵. Y que fundamentalmente se caracteriza por la reducción del materialismo histórico al cientifismo y por un uso fosilizado de los conceptos creados por Marx como mera jerga y no considerándolos como productos históricos⁷⁶.

Pero, posteriormente, llegó una labor renovadora hecha por historiadores profesionales que fueron acumulando las aportaciones positivas de Marx con las de otros autores⁷⁷, contribuyeron a derribar las barreras del pensamiento mecanicista y de la “fosilización de los conceptos”. No siendo labor de un solo autor, sino colectiva, solo así se pudieron superar las “deficien-

70. Bryan D. PALMER: “Marx y el materialismo histórico...”, p. 41.

71. Conferencia de Pierre Vilar recogida en: Román REYES (ed.), *Cien años después...*, pp. 9-24.

72. Carlos Antonio AGUIRRE: *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Montesinos, 2004, p. 86.

73. Gustavo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: “Historia social frente a historia tradicional. ¿Una cuestión de moda?”, *Ab Initio*, 5 (2012), pp. 81-94, esp. p. 88.

74. Juan Manuel SANTANA: *La Historia...*, p. 89 y 90.

75. Josep FONTANA: *La historia...*, p. 7 y ss.

76. Francisco FERNÁNDEZ BUEY: *Contribución a la crítica del marxismo cientifista*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.

77. George L. MOSSE: *La cultura europea del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1997. pp. 192 y ss.

cias de un arsenal técnico primitivo”, propio de Marx, donde en pos de ser didácticos para señalar los “puntos de ruptura” históricos, se simplificaba excesivamente el pasado. Pues mientras no se hizo se produjo “una historia rígida y esquemática” donde la estructura económica determinaba completamente el resto de realidades históricas, la superestructura, y la explicación del pasado terminaba derivando “una evolución lineal, necesaria e irreversible de las sociedades”⁷⁸. Concretamente fue en el periodo de entreguerras cuando este paradigma cambia por el surgimiento del marxismo occidental: “una configuración intelectual totalmente nueva dentro del desarrollo del materialismo histórico”⁷⁹, donde autores como Lukács, Korsch, Gramsci, Benjamin, o la Escuela de Frankfurt (Marcuse y Adorno) hicieron que el marxismo pasara a ser “un tipo de teoría que en ciertos aspectos críticos era muy diferente de todo lo que la había precedido”⁸⁰. Una tesis que aparece el marxismo crítico a partir de 1930 y que frente a la ortodoxia marxista y a los “historiadores que hacen una lectura de Marx dogmática y poco reflexiva”, ubica a historiadores marxista que no forman una escuela en sentido estricto sino “una corriente de pensamiento que por oposición” se considera heterodoxa. Sobre todo se desarrolla a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y sus características generales son: una vuelta a los principios fundacionales de Marx y a la relectura del propio Marx; el contacto y diálogo con las ciencias sociales; y el desarrollo de formulaciones teóricas tras el desarrollo de estudios empíricos (investigación). Que es lo que agruparía a los marxistas británicos (Hobsbawm, Thompson, Hilton, Dobb, etc⁸¹.) al grupo de Leipzig (Küttler, Kossok, Brendler y Zeuske) y otra serie de autores de la Europa del Este donde sobresale Kula⁸².

Si la aportación del marxismo soviético a las ciencias sociales fue irrelevante entre 1930 y 1980, salvo en el caso de la Alemania comunista, la historiografía occidental alcanzó niveles espectaculares y decisivos de perfeccionamiento y avances en el mismo periodo. Y en ese progreso la herencia de las corrientes occidentales del marxismo fue decisiva junto a la herencia de *Annales*⁸³. La época dorada de la historiografía marxista tuvo lugar entre 1960 y 1990, que es para Traverso el momento histórico donde se asiste al triunfo del marxismo abierto y antidogmático, capaz de implementar los estudios de historia social y cultural. A pesar que su final fuese abrupto,

78. Carlos MARTÍNEZ SHAW: “Marx y la Historia...”, p. 29.

79. Perry ANDERSON: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 36.

80. *Ibid.*, p. 56.

81. Harvey J. KAYE: *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Prensas Universitarias Zaragoza, 1989.

82. Juan Manuel SANTANA: *La Historia...*, pp. 102-106.

83. Julio ARÓSTEGUI: *La investigación...*

dado que terminó siendo confrontado radical y sistemáticamente al final del periodo⁸⁴. Siendo muy significativa, para la realización de una escuela historiográfica marxista en occidente, la ruptura que se produjo entre 1950 y 1970 con la etapa dogmática donde el materialismo histórico estuvo sujeto a la interpretación hecha por la ortodoxia soviética, propia del primer país comunista de la historia⁸⁵. Si bien, siguiendo la tesis de Pérez Garzón, el mayor momento de gloria de la historiografía marxista se da, por ese hecho, entre 1950 y 1980⁸⁶. En el caso de los historiadores marxistas británicos a pesar de no conformar una escuela, tal y como hemos dicho antes, sí que supusieron como conjunto una renovación del historiador marxista comprometido con el socialismo democrático. En materia historiográfica concibieron las clases como un proceso histórico, como una consecuencia histórica, que se encuentra y desarrolla en la lucha de clases que es el terreno material en el que se forjan. No rompen con el postulado marxista (el ser social determina la conciencia social) pero se distanciaron del modelo base/superestructura e introdujeron el concepto de experiencia al que le conceden más validez para la explicación del pasado. En cuanto al modo de producción es historiado de modo que las relaciones sociales de producción son al mismo tiempo económicas, políticas, sociales y morales⁸⁷.

Entre los motivos para su quiebra las causas historiográficas van de la mano de los motivos políticos. La caída de muro de Berlín transformó el escenario historiográfico de manera rotunda, por eso en 1989 se ha datado “el derrumbe definitivo de la visión marxista”⁸⁸. Más allá de la importancia política y económica de este acontecimiento que ponía punto y final a la época de la Guerra Fría e iniciaba el periodo de la Globalización, la actual etapa de la historia, la escuela marxista se vio abandonada a su suerte. Hasta el extremo de que mantener, a partir de entonces, “una identidad explícitamente <<marxista>> comenzó a significar una descalificación académica y teórica”. Razón por la que actualmente en la historiografía reine un clima donde, *grosso modo*, se tiende a esconder, o no reconocer explícitamente, “el papel y la influencia de Marx en la concepción y en la práctica de los fundamentos” del materialismo histórico, por el temor a ser considerados como parte una vía intelectual muerta, en el mejor de los casos, o defensores de una dictadura comunista, en el peor⁸⁹. Existiendo la denominación de “paleomarxismo”, cuando no de “dogmático”, “corto de

84. Enzo TRAVERSO: “Marx, la historia y los historiadores”, *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 39 (2012), pp. 78-91, esp. p. 79.

85. María Dolores BÉJAR: *Historia del mundo contemporáneo (1870-2008)*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2015, p. 108.

86. Juan Sisínio PÉREZ GARZÓN: “Marx...”, p. 54.

87. Harvey J. KAYE: *Los historiadores...*, p. 223.

88. Toni JUDT: *Pensar el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2012, p. 9.

89. Carlos FORCADELL: “Repensar...”, p. 18.

mira”, “arcaico” u “obsoleto”, para señalar a quienes todavía hoy se declara explícitamente marxista. Es la lógica correlativa del actual discurso historiográfico postmoderno, para el que el marxismo fue una corriente que se hundió a finales del siglo XX y actualmente está en una vía muerta, pues desde ese prisma ser marxista forma parte del naufragio⁹⁰.

Para explicar el retroceso del marxismo de los años 90 también se debe señalar la influencia intelectual que supuso la contrarrevolución conservadora de los años 80, puesto que se hizo fuerte en la misma medida en que el marxismo dejó de serlo a partir de 1989 y la caída del muro de Berlín⁹¹. El conservadurismo liberal pasó de ser una *rara avis* desde el final de la Segunda Guerra Mundial, hasta representar el faro en el que se mira el neoliberalismo actual⁹². Pues no podemos olvidar que el marxismo historiográfico fue durante todo el siglo XX, al mismo tiempo heredero y principal competidor del modelo positivista y liberal. Así, el hecho de que supusiera en origen una forma de renovación de una corriente que ya estaba asentada le hizo ser atractiva para un numeroso conjunto de historiadores más o menos jóvenes. Pero esa misma causa puede esgrimirse para explicar porque, posteriormente, fue prácticamente abandonada por los que antaño la habían seguido⁹³.

Una manera más positiva, hasta cierto punto alternativa, de interpretar la crisis del marxismo es aducir que realmente el método histórico marxista está tan integrado en la práctica historiográfica actual, que hace necesario reclamarlo o reclamarse como tal⁹⁴. Por otro lado el *fracaso* del marxismo es relativo porque también relativo fue su éxito, ya que los historiadores marxistas nunca fueron mayoritarios en un mundo académico occidental dominado por las diferentes escuelas positivistas que iban especializándose, y a su manera renovando el estudio del pasado, por cuestiones técnicas tales como las áreas geográficas y la pluralidad temática, dentro de una erudición rigurosa y loable, pero al margen, y muchas veces en contra, de los debates teóricos impulsados por esa minoría marxista que, sin embargo, hizo desde finales de la Segunda Guerra Mundial las principales propuestas de renovación teórica y metodológica del momento. Razón por la que entre 1980 y 1990, cuando se produjo la crisis del marxismo, la historiografía afín quedase rápidamente marginada ante el triunfo de todas las nuevas ópticas historiográficas enlazadas por la postmodernidad⁹⁵.

90. Carlos MARTÍNEZ SHAW: “Marx...”, p. 32.

91. Carme MOLINERO: “El marxismo...”, p. 36.

92. Toni JUDT: *Algo...*, pp. 100 y ss.

93. Lutz RAPHAEL: *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, p. 133.

94. Carlos FORCADELL: “Repensar...”, p. 18.

95. Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “Marx...”, p. 54.

Sin embargo es evidente la “retirada” del marxismo historiográfico frente a las nuevas tendencias de la historia a finales del siglo XX tales como la historia cultural, los diversos giros de los estudios postcoloniales, los enfoques de género, la renovación de la biografía y de la propia historia social, que desde 1970 enriquecieron el panorama historiográfico⁹⁶. Muy visible en Francia donde el declive político e intelectual del marxismo sucede en la segunda mitad de la década de los setenta⁹⁷. Pero para entender el derrumbe de la historiografía marxista hay que atender primero a la quiebra que supusieron los movimientos revolucionarios en 1968, pues de la separación entre la izquierda transformadora y marxismo se derivó, historiográficamente hablando, en esa búsqueda de nuevos temas, nuevos sujetos históricos y nuevas formas de cuestionar la raíz del poder y del conocimiento⁹⁸. Se entraba en una etapa postmarxista de la historiografía occidental donde la división generacional sociocultural trascendió la experiencia de clase socioeconómica, haciendo que a finales de los años 60 la brecha cultural que separaba a los jóvenes –al menos los que podían ir a la universidad– de sus padres “quizá era mayor que en cualquier otro momento desde comienzos del siglo XIX”⁹⁹. La lucha en favor de los derechos civiles, el feminismo, el ecologismo, la liberación sexual y el nacimiento de la contracultura, amasaron los nuevos movimientos sociales “animados por la fe sincera de los jóvenes en la posibilidad de construir un mundo mejor a partir de estos fundamentos”, donde se mezclaban elementos marxistas, libertarios y contraculturales¹⁰⁰. En lo tocante a la historiografía, las causas de esta crisis son: el predominio de una historiografía dogmática; el predominio de planteamientos ideológicos más que historiográficos, sobre todo de cara a predecir el futuro; y “salvo pocas excepciones” la excesiva focalización en el estudio de las clases bajas dejando de lado el conjunto de la sociedad¹⁰¹.

En los años 90, coincidiendo con el derrumbe de la URSS, las complicaciones del materialismo histórico se hicieron evidentes. Lo más evidente fue la liberalización de muchos autores marxianos¹⁰². Si bien la crisis historiográfica fue más amplia ya que en un contexto donde la ciencia histórica se desarrollaban en base a una serie de escuelas bien fundamentadas, la

96. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: “Un discreto...”, p. 40.

97. Gonzalo Vicente PASAMAR: “Los historiadores y el «uso público de la historia»: viejo problema y desafío reciente”, *Ayer*, 49 (2003), pp. 221-248, esp. p. 240.

98. José Antonio PIQUERAS: “Pensar...”, p. 68.

99. Toni JUDT: *Algo va mal*, Barcelona, Penguin Random House, 2019, p. 95.

100. Josep FONTANA: *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Planeta, 2017, p. 355.

101. Ángel Ramón DEL RÍO: “Crisis de las historiografías marxistas y últimas tendencias: ¿existe hoy una nueva historia social?”, *HMiC*, 9 (2011), pp. 107-122, esp. p. 107.

102. Juan Manuel SANTANA e Israel SANMARTÍN: “Continuidades...”.

marxista, la conservadora y la escuela de *Annales*¹⁰³, en la década de 1990 la sensación de fragmentación afectó por igual a todas estas escuelas¹⁰⁴. Posteriormente a su derrumbe, el marxismo parecía retornar superficialmente de la mano de intelectuales que citan a autores marxistas sin contextualizarlos, vulgarizan conceptos marxistas sin el peso teórico y reflexivo de los historiadores marxistas clásicos, dando un nuevo “marxismo de garrafón”¹⁰⁵. Por eso mismo, autores marxistas como Fontana advertían sobre el riesgo que para el pensamiento histórico marxiano tiene realizar interpretaciones deterministas del pasado, cuando ante la crítica al estructuralismo marxista una vuelta al aparato conceptual e instrumental válido que hay en la obra de Marx¹⁰⁶. Siguiendo en esa explicación de las causas internas, para Fontana la causa principal de la crisis fue que la visión de la historia de los marxistas era una copia de la visión liberal, por lo que no era útil para afrontar los problemas de finales del siglo XX¹⁰⁷. Otros autores como Casanova también plantearon a modo de explicación para la crisis del marxismo la arrogancia de unos historiadores que se consideran preeminentes, más científicos, frente a los que provenían de otras escuelas historiográficas¹⁰⁸.

Pero la historiografía marxista ha sido, en el fondo, más plural, variada y rica de lo que se ha creído tanto por detractores como por seguidores. Sus límites y flaquezas se han hechos más grandes cuanto menos han sido sus seguidores, pero por lo general éstos han sido capaces de distanciarse prudentemente de una teleología finalista y un esquematismo determinista, presente en las tesis de Marx, derivados de una asunción de la historia ligada con una militancia política concreta¹⁰⁹. Por otro lado conviene resaltar que los relatos posmodernos han sido positivos para movilizar el interés historiográfico por la diferencia y la diversidad, es decir, por atender la pluralidad, pero a la postre se han demostrado más cerrados y dogmáticos que aquellos postulados que precisamente criticaban por su hermetismo. Que en el caso de Marx, eran postulados bastantes más detallistas y ricos que los que han pretendido superarlo¹¹⁰.

103. Josep FONTANA: *La historia...*, p. 7.

104. Gonzalo Vicente PASAMAR: “El Segundo Congreso Internacional Historia a Debate (Santiago de Compostela, 14-18 de Julio, 1999)”, *Memoria y Civilización*, 2 (1999), pp. 343-347, esp. p. 343.

105. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: “Un discreto...”, p. 40.

106. José GÓMEZ ALÉN: “Repensar el pasado y analizar el presente desde el marxismo”, *Nuestra Historia*, 3 (2015), pp. 11-20, esp. p. 19.

107. Josep FONTANA: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 247.

108. Julián CASANOVA: *La historia...*, p. 110.

109. Carlos FORCADELL: “Repensar el marxismo...”, p. 15.

110. Marvin HARRIS: *La condición...*, p. 136.

5. El marxismo en la historiografía española

En el caso español los tiempos fueron mucho más cortos que en el panorama internacional, si bien la repercusión del materialismo histórico se vivió con igual intensidad. A pesar de que en tiempos de la Segunda República Española ya hubiera habido una primera influencia, al término de la Guerra Civil de 1936 no pudo fructificar esa primera semilla. Dada la excepcionalidad que supuso el mantenimiento de una larga dictadura, primero profascista y luego nacionalcatólica, en todo momento militar y antimarxista, desde antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta la segunda mitad de la década de 1970, la teoría marxista de la historia solo tuvo lugar al final del franquismo y durante la subsiguiente transición hacia la democracia. Pues solo entonces llegaron a España planteamientos historiográficos franceses y anglosajones que renovaron la historia hecha en nuestro país¹¹¹. Una cronología lógica si consideramos que el marxismo fue la filosofía más detestada por la dictadura así como la doctrina dominante en la oposición a la misma¹¹².

Solo entre 1962 y 1976, como los trabajos de Rojas han demostrado, “desde los primeros años del aperturismo cultural hasta los primeros gobiernos de la monarquía”, se logra alcanzar en el mundo editorial un volumen de textos marxistas “impensable en los años cuarenta y cincuenta”. Todo lo cual es lo que, a la postre, logra recuperar y renovar el marxismo en diversas áreas de conocimiento, tanto en su vertiente política como académica¹¹³. Lo que en referencia al campo académico del que tratamos en este trabajo, permitió avanzar en diversos temas tales como: la formación del feudalismo, la sociedad precapitalista, los conflictos antif feudales, la crisis del Antiguo Régimen, el liberalismo, la revolución burguesa, la historia de la clase obrera, principalmente¹¹⁴. A los que se dedicaron autores tan reconocidos en sus diversos campos de trabajo como Josep Fontana, Domingo Plácido, Carlos Martínez Shaw, Carlos Forcadell, José Antonio Piqueras, Carlos Barros, María Teresa Ortega, Tuñón de Lara, Julio Valdeón, Juan José Carreras, Enric Sebastiá y José Luis Ledesma, entre otros. Varios de los cuales nos han servido, mediante sus textos, para poder confeccionar nuestro propio estudio pre y postdoctoral¹¹⁵.

Por otro lado, la escasa presencia cuantitativa del marxismo entre la historiografía española contemporánea, también se tradujo en una merma cualitativa.

111. José GÓMEZ ALÉN: “Historiografía, marxismo y compromiso político en España, del franquismo a la actualidad”, *Nuestra Historia*, 2 (2014), pp. 7-10.

112. Juan Pablo FUSI, *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 129 y ss.

113. Francisco ROJAS, “Edición y censura de libros de Marx y Engels durante el franquismo (1966-1976)”, *Nuestra Historia*, 3 (2017), p. 104.

114. José GÓMEZ ALÉN, “Historiografía...”, p. 8.

115. Vid. Sergio CAÑAS, *Crisis del Antiguo Régimen y liberalismo en Calahorra (La Rioja) 1788-1840*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2016.

Un hecho que sin desmerecer en absoluto a los autores que antes mencionamos, condicionó la debilidad historiográfica del marxismo en España como escuela consolidada. Un hecho señalado por algunos de esos mismos autores susodichos, cuando criticaban lo que entendían eran interpretaciones deterministas y excesivamente dogmáticas por parte de otros autores que se definían a sí mismos como marxistas¹¹⁶. Algo que Bueno ha denominado, con mayor rotundidad, “el marxismo vulgar” cuando ha criticado el seguidismo ciego de los textos marxistas, o su contrario, la total falta de lectura de la doctrina marxista, por parte de pensadores y políticos que se adscriben –o dicen inscribirse– en ese grupo de pensamiento o de acción política¹¹⁷.

De ese modo se entiende mejor que se haya destacado que el impacto del marxismo en la historiografía española fuera dispar y limitado. Hasta el punto de decir que “no hubo marxismo como sistema de pensamiento hasta muy a finales de la década de 1960” de la mano de Manuel Sacristán y sus discípulos. En el terreno de la historia fueron una cantera de historiadores como Marcelo Vigil, Abilio Barnero y Julio Valdeón, para la época antigua y medieval, o ya en 1970, historiadores como Josep Fontana, Enric Sebastiá y Juan José Carerras, para la contemporaneidad. También fueron muy importantes los encuentros organizados por Manuel Tuñón de Lara en Francia, donde acudieron muchos historiadores españoles que si bien no eran marxistas en su totalidad, sí que buscaban alternativas y nuevas soluciones a la historiografía académica dominante en la dictadura franquista¹¹⁸. Por otra parte, se ha destacado la gran influencia que tuvo en España la historiografía marxista francesa y británica cuyo magisterio llegó a través de la traducción al castellano de autores pertenecientes a esas escuelas, lo cual permitió una notable recepción¹¹⁹. Solo con posterioridad se produjo una verdadera escuela marxista española si bien, no tuvo una sombra alargada debido a que poco tiempo después se produjo la crisis de la escuela marxista a nivel internacional.

Sobre la historia que se escribe desde finales del siglo XX, resaltamos las ideas más generales –entendiendo por tal a aquellas que afectan por igual a toda la historiografía– derivadas de los encuentros *Historia de Debate*. En primer lugar se trata de una historia fragmentada y altamente especializada. Que además ha hecho grandes avances en materia de “historia global”, resultado de unir el concepto de historia total del materialismo histórico pero asumiéndolo también desde otras corrientes historiográficas renovadoras como *Annales* y otras. Que se materializa en tres vías: la historia mixta (mezcla de fuentes, temas, métodos, líneas de investigación y especialidades); la historia mundial; y la historia digital

116. José GÓMEZ ALÉN: “Repensar el pasado...”, p. 18.

117. Gustavo BUENO, “Dialéctica de clases y dialéctica de Estados”, *El Basilisco*, 30 (2001), pp. 83-90.

118. Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: “El marxismo...”, p. 53.

119. Carlos FORCADELL, “Repensar...”, p. 16.

(en tanto que el trabajo en red favorece la investigación de grupos internacionales y las otras dos vías). En tercer lugar resalta el retorno del compromiso historiográfico pero de manera distinta al historiador militante, un compromiso democrático, plural y tolerante en el que se insertan valores de paz, justicia, igualdad y democracia. Por último se trata de una historia que quieren innovar sin hacer tabla rasa de las vanguardias del siglo XX¹²⁰. Lo que no es óbice para que la historia que se sigue haciendo en el siglo XXI siga integrando los aportes más importantes del materialismo histórico, sobre todo para quien desarrolle una concepción teórica sobre el pasado histórico. Pues junto a neomarxistas y postmarxistas siguen existiendo proyectos de resistencia marxista y de política transformadora¹²¹.

6. Conclusiones

En las tres décadas siguientes al final de la Segunda Guerra Mundial la historiografía marxista fue capaz de transformar los paradigmas de la disciplina histórica. No solo influyendo en quienes se consideraban marxistas, sino, y he aquí su grandeza, en la mayor parte de corrientes existentes aunque fuera de un modo indirecto o parcial. Las posibilidades de desarrollo para una historiografía presente y futura influenciada por el bagaje del materialismo histórico son amplias, a pesar de las modas que el postmodernismo bajo consigo, y los cambios políticos del mundo actual desde el final del socialismo real¹²².

Desde la última década de la centuria pasada el triunfo político del modelo liberal capitalista que supuso el hundimiento de la URSS, hizo que la teoría del *pensamiento único* se hiciese fuerte en la esfera intelectual española. Con su correlato académico e historiográfico, pues, parecía que la historiografía liberal y neopositivista sería el único modelo dominante. En palabras de Alén: “En aquel momento emergieron todo tipo de voces que se apresuraron a incinerar el corpus intelectual y analítico que había germinado con la obra del viejo pensador de Tréveris”¹²³. En España, donde como ya dijimos antes la influencia historiográfica del marxismo fue parcial y limitada, su herencia solo podía advertirse en algunas líneas de investigación y en algunos nombres propios. Y así como Hobsbawm era –y hasta la fecha fue– el máximo exponente del marxismo internacional, Josep Fontana hacía lo propio en España, resistiéndose a sepultar la influencia historiográfica de Marx y del marxismo por el fracaso del sistema comunista, tratando de que, tras reciclar lo orgánico

120. Carlos BARROS, “Historia a Debate en su III Congreso de 2004: realizaciones y proyectos”, Gustavo V. PASAMAR (coord.), “Historia e historiografía española”, *BHCE*, 43 (2007), pp. 141-147.

121. Juan Manuel SANTANA e Israel SANMARTÍN, “Continuidades...”.

122. Carme MOLINERO, “El marxismo...”, pp. 36-38.

123. José GÓMEZ ALÉN: “Repensar el pasado...”, p. 11.

que todavía había en las ideas de Marx, volviera a ser abono para que nuevos estudios marxianos pudieran florecer para, en suma, hacer lo que el propio Marx no hizo¹²⁴.

Fueron muchos los que se apresuraron a saltar sobre el cadáver de Marx aunque parece gozar de buena salud y estar de vuelta en cada crisis económica moderna. Desde luego que con motivo del bicentenario de su nacimiento, las publicaciones que salieron con ese motivo, las reediciones de sus obras, y los, multitudinarios, congresos celebrados, no daba la sensación de estar delante de un muerto ni que la vía historiográfica iniciada por él estuviese en una vía muerta. Antes al contrario, parecían conminar y precisar a que se volviera a repensar de nuevo su teoría y su método analítico y pensar la historia de nuevo junto a él. Así, el marxismo en la actualidad es un método historiográfico insertado en la academia, activo y en constante formación, por lo que no puede estar muerto. Otra cosa es que sea minoritario el grupo de los que todavía se reconozcan deudores o seguidores de Marx, por causas diversas.

El marxismo sigue estando muy presente en la producción historiográfica actual, si bien se ha roto la unidad entre el historiador profesional y el militante revolucionario, así como existe una profunda división entre quienes escriben una historia neopositivista y entre quienes siguen considerando que la historia tiene entre sus fines “proyectarse sobre el presente y sobre el futuro”¹²⁵. Sigue habiendo historiadores que hacen una historia marxista convencidos de que las herramientas teóricas y metodológicas heredadas siguen siendo útiles, siempre y cuando no se acepte acrítica y dogmáticamente la herencia recibida. Pues existe un “marxismo difuso” practicado por multitud de historiadores actualmente de manera inconsciente, cada vez que introducen en sus trabajos nociones marxistas como modo y medio de producción, formación social, plusvalía, explotación, alienación, emancipación, clase social... Y las aplican coherentemente para explicar los procesos socioeconómicos y políticos de la historia. Pues no hay nada más arcaico y obsoleto que el mero registro de datos, la enumeración desnuda de hechos, que da lugar a una historia no razonada¹²⁶. Cualquier estudio histórico contemporáneo que quiera ser científico y que realmente quiera comprender y explicar la realidad que investiga, se inscribe “dentro de una línea de filiación intelectual que es simplemente incomprensible sin esa raíz fundadora y estructurante que es la perspectiva crítica del marxismo original”, pues la historiografía actual

124. Eric HOBSBAWM: “We’ve got problems too”, *Marxism Today*, 1991. Cit. en: José GÓMEZ ALÉN: “Historiografía, marxismo y compromiso político...”; Josep FONTANA: *La historia después...*; Robin BLACBURN: *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993.

125. Carlos MARTÍNEZ SHAW: “Marx...”, p. 30.

126. Carlos MARTÍNEZ SHAW: “Marx...”, p. 32.

arrancó de esa corriente de pensamiento¹²⁷. En otras palabras: Marx enseñó a “pensar históricamente”¹²⁸.

La historiografía marxista ocupa hoy, tanto en España como en el resto de occidente, que son los espacios de los que tenemos más información, un segundo y discreto plano. Nada que ver con lo que vivió desde finales de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, o desde el final de la dictadura de Franco, en España, donde a las propias e importantes dimensiones historiográficas del marxismo se le unieron cuestiones meramente políticas y de cambio social. Si bien la situación de crisis económica vivida desde 2008 ha reavivado el interés por la historiografía marxista y la teoría y el método marxista de la historia¹²⁹.

Si ponemos los escritos de Marx sobre la historia española del siglo XIX frente al espejo de Clío, la imagen que devuelve es dual: distorsionada en algunos puntos pero nítida en otros tantos. Marx fue uno de los primeros autores en desarrollar unas leyes de la historia, y de ahí su contribución al progreso general del conocimiento. Trató y logró con bastante éxito superar la tendencia historicista y positivista de la ciencia del siglo XIX, lo que en relación con la historia solo servía para legitimar la realidad o para presentar los hechos alejados de toda ideología. Gracias a su teoría se comenzó a fraguar y se demostró que la historia necesita de una interpretación racional y una serie de métodos y criterios racionales para alcanzar el estatuto científico. Además sin menospreciar la complejidad que conlleva todo conocimiento histórico, propone un sistema más o menos simple y coherente para explicarla toda. Pero su cara es también su cruz. Porque existen leyes de la historia, el materialismo histórico formula una serie de leyes históricas, pero en tanto que leyes históricas y científicas no son definitivas y están sujetas siempre a modificaciones y renovación producidas por el propio avance del conocimiento. Y además deben conjugarse con otras leyes formuladas con el mismo rigor fuera del campo del materialismo histórico, para que “como instrumento heurístico” continúe “conservando su valor” en palabras de Trías.

Marx fue uno de los primeros autores en criticar de forma sistemática la concepción historicista de la historia así como la alternativa positivista surgida en el siglo XIX, tomada como reproducción ingenua de los hechos, sin ubicación ni contexto, que más que explicar solo relataba. Visto desde hoy eran crónicas pero no estudios históricos. Marx renovó la tendencia historiográfica proponiendo los parámetros generales del materialismo histórico. Pero como autor del siglo XIX y debido a la enorme influencia del evolucionismo decimonónico, muy presente en los ambientes intelectuales de la época, también tenía una visión teleológica de la historia. Pero sí que tiene ideas parcialmente válidas: una de las fuerzas mo-

127. Carlos Antonio AGUIRRE: “Karl Marx y el aporte del marxismo...”, p. 84.

128. Julián TRÍAS: “Marx: la revolución...”, p. 77.

129. José GÓMEZ ALÉN: “Historiografía...”, p. 9.

trices de la historia no es tanto la crítica sino la revolución. Pero esa revolución puede ser tanto económica como de otro tipo, porque además del cambio económico o la lucha de clases, también existen otros motores de la historia: la guerra, los avances técnicos-tecnológicos, e incluso las ideas.

Su vocación científica está dentro de sus propios escritos, aunque sean menores: “un hombre que intenta acomodar la ciencia a un punto de vista que no provenga de ella misma (por errada que pueda estar la ciencia), sino de fuera, un punto de vista ajeno a ella, tomado de intereses ajenos a ella, a ése le llamo canalla”. Por eso proponemos entender desde un punto de vista histórico e historiográfico la obra de Marx en general, o en relación con la historia de España en particular. Teniendo en cuenta que en el autor alemán convivieron muchos Marx: el revolucionario, el erudito, el filósofo, y el periodista, por lo menos. Y que en la época que desarrolló su obra, la segunda mitad del siglo XIX, las actividades políticas y económicas estaban bastante más disociadas que en la actualidad.

Este y otros asuntos históricos que hemos ido presentando sobre los distintos aspectos que Marx trató sobre la realidad española del siglo XIX, no son demérito del filósofo comunista: es producto del conocimiento que hoy tenemos. Pero sí que matizan mucho sus teorías. A veces tanto que no sirven para explicarlo todo, sino que pueden servir para explicar algunas cosas concretas. Pero debemos reconocerle la influencia que ha tenido a la hora de crear términos de los que los historiadores nos valemos para nuestras propias investigaciones independientemente de nuestra escuela de pensamiento o grupo de investigación al que pertenezcamos.

La solución para servimos de Marx para nuestros estudios es seguir la vía heterodoxa antes que la dogmática. Es decir, ser marxistas o marxianos más en el sentido del método de trabajo, en su capacidad de expresión, en su enciclopedismo, en su búsqueda de conocimiento científico en las ciencias humanas y sociales, que en el sentido ideológico. Asumiendo sus logros teóricos, conociendo sus fallos y límites, pero nunca siguiendo de manera religiosa a Marx y omitiendo la importancia de otros autores muchas veces contrarios e independientes del materialismo histórico. Pues si la historiografía marxista quiere tener lugar, seguir teniendo lugar, en la academia del siglo XXI debe inspirarse en el legado de Marx y de los historiadores marxistas, sin dejar de aprender de sus propios errores y desenfoces e incorporar los avances de otras escuelas alternativas y diferentes. Igualmente, cualquier historiador que se precie debe aplicar los logros del marxismo a sus propios estudios. Pues la metodología de Marx es en la práctica más flexible que su teoría sobre el materialismo histórico, ya que fundamentalmente se base en el análisis político. Por ende, un historiador que se reclame marxista o quiera continuar pensando a la sombra de Marx, sin olvidar su impronta y sus enseñanzas positivas, debería estar, como el propio Marx hizo en vida, en formación constante y siempre activo¹³⁰.

130. Josep FONTANA: “La formación de un historiador...”, p. 14.

Bibliografía

- AGUADO, Felipe: *Una lectura crítica del marxismo*, Bilbao, Zero, 1977.
- AGUIRRE, Carlos Antonio: *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, España, Montesinos, 2004.
- AGUIRRE, Carlos Antonio: "El problema de la Historia en la concepción de Marx y Engels", *Nuestra Historia*, 6 (2018), pp. 108-138.
- AGUIRRE, Carlos Antonio: "Karl Marx y el aporte del marxismo para las Ciencias Sociales del siglo XXI", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 83-98.
- ALTHUSSER, Louis: *Marx dentro de sus límites*, Madrid, Akal, 2003.
- ANDERSON, Perry: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.
- BARROS, Carlos: "Historia a Debate en su III Congreso de 2004: realizaciones y proyectos", en Gonzalo V. PASAMAR (coord.): "Historia e historiografía española", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 43 (2007), pp. 139-160.
- BÉJAR, María Dolores: *Historia del mundo contemporáneo (1870-2008)*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
- BLACBURN, Robin: *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993.
- BRAUDEL, Fernand: *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1974.
- BUENO, Gustavo: "En algún sentido, todos somos hoy marxistas", *En Lucha* (Teruel), 7 de junio de 1979, pp. 8-9.
- BUENO, Gustavo: "Dialéctica de clases y dialéctica de Estados", *El Basilisco*, 30 (2001), pp. 83-90.
- CAÑAS, Sergio: *Crisis del Antiguo Régimen y liberalismo en Calahorra (La Rioja) 1788-1840*, Tesis doctoral. Logroño, Universidad de La Rioja, 2016.
- CAÑAS, Sergio: "Congreso Internacional Karl Marx (1818-2018). Crítica de la economía política", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 162-168.
- CAÑAS, Sergio: "Ni Marx ni menos: el interés historiográfico de la obra de Marx", en Pablo SÁNCHEZ: *Karl Marx y la crítica de la economía política*, Navarra, Pamiela, 2019, pp. 129-150.
- CAÑAS, Sergio: "Karl Marx: periodista de la España del siglo XIX", en Nadia AÏT BACHIR et. al. (coords.): *El historiador y la prensa. Homenaje a José Miguel Delgado*, Caen, Université de Caen Normandie, 2020, pp. 539-562.
- CARRERAS, Juan José: "Marx visto por un historiador", en *El marxismo en España*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1984, pp. 87-98.
- CASANOVA, Julián: *La Historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991.

- DEL RÍO, Ángel Ramón: "Crisis de las historiografías marxistas y últimas tendencias: ¿existe hoy una nueva historia social?", *HMiC*, 9 (2011), pp. 107-122.
- DOGNIN, Paul Dominique: *Introducción a Karl Marx*, Bogotá, Cedral, 2004.
- DUARTE, Ángel: "Los sistemas políticos, doctrinarios y estratégicos", en Jordi CASASSAS (coord.): *La construcción del presente. Historia del mundo desde 1848 hasta nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2013, pp. 246-275.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: *Contribución a la crítica del marxismo cientifista*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.
- FONTANA, Josep: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.
- FONTANA, Josep: *La historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- FONTANA, Josep: "El pensamiento marxista en España", en Enrique FUENTES (dir.): *Economía y economistas españoles. Vol. 5. Las críticas a la economía clásica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2001, pp. 747-763.
- FONTANA, Josep: *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Barcelona, Planeta, 2017.
- FONTANA, Josep: "La formación de un historiador marxista", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 11-14.
- FORCADELL, Carlos: "Repensar el marxismo: después de las derrotas", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 15-20.
- FUSI, Juan Pablo: *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- GÓMEZ ALÉN, José: "Historiografía, marxismo y compromiso político en España, del franquismo a la actualidad", *Nuestra Historia*, 2 (2014), pp. 7-10.
- GÓMEZ ALÉN, José: "Repensar el pasado y analizar el presente desde el marxismo", *Nuestra Historia*, 3 (2015), pp. 11-20.
- GÓMEZ ALÉN, José: "Marxismo e historiografía en España: del franquismo a la actualidad", en José GÓMEZ ALÉN (ed.): *Historiografía, marxismo y compromiso político en España. Del franquismo a la actualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2018, pp. 7-24.
- HARARI, Yuval Noah: *21 lecciones para el siglo XXI*, Barcelona, Debate, 2018.
- HARRIS, Marvin: *El materialismo cultural*, Madrid, Alianza, 1985.
- HARRIS, Marvin: *La condición de la posmodernidad*, Argentina, Amorrortu, 1998.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Gustavo: "Historia social frente a historia tradicional. ¿Una cuestión de moda?", *Ab Initio*, 5 (2012), pp. 81-94.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004.
- JUDT, Tony: *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid, Taurus, 2008.

- JUDT, Tony: *Pensar el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2012.
- JUDT, Tony: *Algo va mal*, Barcelona, Penguin Random House, 2019.
- KAYE, Harvey J.: *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Prensas Universitarias Zaragoza, 1989.
- KORSCH, Karl: *Karl Marx*, Barcelona, Ariel, 1975.
- MARTÍNEZ SHAW, Carlos: "Marx y la Historia", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 27-34.
- MARX, Karl: *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Ed. Comunicación, 1970.
- MARX, Karl: *El Capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Akal, 2007.
- MARX, Karl: *Tesis sobre Feuerbach*, nº 11, Luarna ediciones (edición digital). Recuperado de internet (<http://www.ataun.es/BIBLIOTECAGRATUITA/CI%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Karl%20Marx/Tesis%20sobre%20Feuerbach.pdf>). [Consultado 21/07/2021]
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich: *La ideología alemana*, Montevideo y Barcelona, Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo, 1974.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich: *Obras escogidas*, Tomo III, Moscú, Progreso, 1980.
- MCLELLAN, David: *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Barcelona, Crítica, 1983.
- MCLELLAN, David: *Karl Marx. A biography*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006.
- MOLINERO, Carme: "El marxismo y la Historia: balance, aportaciones, posibilidades", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 35-38.
- MOSSE, George L.: *La cultura europea del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1997.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: "Un discreto encanto. Algo queda de Marx", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 39-40.
- PALMER, Bryan D.: "Marx y el materialismo histórico: pasado, presente, futuro", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 41-48.
- PASAMAR, Gonzalo Vicente: "El Segundo Congreso Internacional Historia a Debate (Santiago de Compostela, 14-18 de Julio, 1999)", *Memoria y Civilización*, 2 (1999), pp. 343-347.
- PASAMAR, Gonzalo Vicente: "Los historiadores y el «uso público de la historia»: viejo problema y desafío reciente", *Ayer*, 49 (2003), pp. 221-248.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: "Marx para historiadores: aportaciones y estancamientos, capacidades y límites", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 49-60.
- PIQUERAS, José Antonio: "Pensar en la Historia con Marx (1818-2018)", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 61-70.
- PLÁCIDO, Domingo: "La vigencia del marxismo en el análisis de las sociedades antiguas", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 71-76.

- POPPER, Karl Raimund: *La sociedad abierta y sus enemigos. Tomo I*, Barcelona, Paidós, 2010.
- RAPHAEL, Lutz: *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.
- REYES, Román (ed.): *Cien años después de Marx*, Madrid, Akal, 1983.
- ROJAS, Francisco: "Edición y censura de libros de Marx y Engels durante el franquismo (1966-1976)", *Nuestra Historia*, 3 (2017), pp. 103-126.
- SANTANA, Juan Manuel y SANMARTÍN, Israel: "Continuidades y rupturas en los centros y periferias historiográficas desde los años 90", *Izquierdas*, 49 (2020), pp. 1.597-1.618.
- SANTANA, Juan Manuel: *La Historia Contratada*, Venezuela, Fundación Buría, 2013.
- SANZ, Julián: "Pensar con Marx hoy: Congreso 200 aniversario", *Nuestra Historia*, 6 (2018), pp. 199-203.
- SERNA, Justo: "Cómo funciona el mundo", *Saitabi*, 67 (2017), pp. 175-179.
- SHUMPETER, Joseph A.: *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1968.
- TRAVERSO, Enzo: "Marx, la historia y los historiadores", *Pasajes de pensamiento contemporáneo*, 39 (2012), pp. 78-91.
- TRÍAS, Julián: "Marx: la revolución en el conocimiento histórico", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 77-82.
- VILAR, Pierre: *Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*, Barcelona, Anagrama, 1974.
- VV.AA., *El marxismo en España*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1984.
- VV.AA., "Editorial. En el bicentenario del nacimiento de Marx", *Nuestra Historia*, 5 (2018), pp. 7-9.
- VV.AA., "Consejo de Redacción", *Nuestra Historia*, 5 (2018), p. 9.